

## Hombres atormentados de mirada vidriosa – El cine de Andrew Dominik

Al cine de Andrew Dominik parece sentarle bien el prefijo “neo”: un testimonio de su capacidad para reavivar los géneros cinematográficos clásicos con dosis de nostalgia, extrañamiento y pulso contemporáneo. Embriagado por el caudal de imágenes hipnóticas y contemplativas del neo-western *El asesinato de Jesse James por el cobarde Robert Ford* (2007), el crítico norteamericano J. Hoberman acuñó la expresión “modernismo arcaico”, un lúcido oxímoron con el que radiografiar el espíritu de un cineasta fascinado con los libros de historia y los noticiarios de máxima audiencia. Una doble articulación fílmica que late con fuerza desde las imágenes de *Chopper* (2000), la ópera prima del director australiano de origen neozelandés: una película que, como anuncian los intertítulos iniciales, “no es una biografía”, sino más bien una reflexión sobre los mitos en la era de los *mass media*. ¿Cuántos directores osarían coronar su primer largometraje con una recreación de la Pietà en la que el cuerpo de Cristo es sustituido por el de un sociópata sediento de atención mediática y adepto a la escritura de *best-sellers* autobiográficos?

Con la vista puesta en el pasado y en el presente más urgente, Dominik confeccionó su segunda película, *El asesinato de Jesse James...*, como una elegía en tres tiempos. Primero, el de la ficción: con el crepúsculo de los héroes forajidos de finales del siglo XIX. Luego, el de los referentes cinéfilos del film: con el reinado de los francotiradores del Nuevo Hollywood, como el Robert Altman de *Los vividores* (1971) o el Terrence Malick de *Días del cielo* (1978). Y, por último, el tiempo extrafílmico: un siglo XXI marcado por el culto a la fama, en el que Robert Ford, el magnicida, sería el fan convertido en estrella. Tres tiempos en los que el mito, un Jesse James encarnado por un estelar Bradd Pitt, solo puede sobrevivir gracias a su martirologio.

Y es que si algo hermana a los antihéroes atormentados de Dominik es su convivencia con la muerte, que deviene una vía al estrellato para Mark "Chopper" Read, una atracción inexplicable para Jesse James, una moneda de cambio para el asesino a sueldo del neo-noir *Mátalos suavemente* (2012) –de nuevo Brad Pitt, aquí presentado al son del *The Man Comes Around* de Johnny Cash–, y un trauma insuperable para el Nick Cave del documental *One More Time with Feeling* (2016), abatido por el fallecimiento de su hijo adolescente. Un prolongado réquiem de tambaleantes figuras masculinas, la obra de Dominik se afianza entre la brutalidad, la belleza y el absurdo: entre las cuchilladas al esternón de *Chopper*, los ondeantes campos de trigo de *El asesinato de Jesse James* y los monólogos resabidos de *Mátalos suavemente*, donde la amoral cháchara criminal de las novelas de George V. Higgins revela la hipocresía de los discursos de George W. Bush (intentando aplacar el escándalo de Lehman Brothers) y la imposibilidad del *Yes We Can* de Barack Obama (¿dónde queda el sentido de comunidad cuando hasta los submundos gansteriles operan bajo una “mentalidad corporativa”?).

En todo caso, para Dominik no hay ideología sin estética, como demuestra el manierismo referencial de sus películas. Así, los scorsesianos arrebatos de violencia conectan los desconciertos existenciales de *Chopper* y *Malas calles*, así como las perversiones capitalistas de *Mátalos suavemente* y *Casino*. Por su parte, como

apuntaba Hoberman, los morosos travellings y los inquietantes primeros planos de la trascendente *El asesinato de Jesse James...* hacen pensar en una película “con la luz de Rembrandt y la climatología de Tarkovsky”. Por último, en la mortuoria *One More Time with Feeling*, Cave define su experiencia artístico-vital como un torrente de “variaciones interminables de un círculo”, a lo que Dominik responde abordando una elegante interpretación del músico australiano con una sinfonía de travellings circulares. Nada mejor que esta apelación a lo concéntrico para ratificar la modernidad con memoria del cine de Dominik, ese universo habitado por hombres atormentados de personalidad indomable y mirada vidriosa.

**Manu Yáñez**